

# Clases sociales, género y uso del tiempo libre.

Gómez Rojas, Gabriela y Riveiro, Manuel.

Cita:

Gómez Rojas, Gabriela y Riveiro, Manuel (Noviembre, 2012). *Clases sociales, género y uso del tiempo libre. 5º Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza en Argentina. Observatorio de Género y Pobreza en Argentina, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuel.riveiro/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbbK/zxo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## 5to ENCUENTRO - OBSERVATORIO de GÉNERO y POBREZA.

### "Género y desigualdades sociales en Argentina: Avances y dilemas en políticas públicas e investigaciones"

San Martín, 15 y 16 de Noviembre de 2012

#### Clases sociales, género y uso del tiempo libre

Gabriela V. Gómez Rojas (IIGG - UBA; Sociología - UBA)<sup>1</sup>  
gvgrojas@gmail.com

Manuel Riveiro (IIGG - UBA)<sup>2</sup>  
manox3@gmail.com

#### **Introducción**

El trabajo que aquí se presenta continúa un camino de investigación iniciado hace algunos años, en el cual se ponía en interrelación el abordaje de las clases sociales y el género. En esta oportunidad el problema que nos convoca es el uso del tiempo libre y su conciliación con el trabajo extradoméstico. En un contexto de aumento de los hogares con dos proveedores<sup>3</sup> sin haber importantes modificaciones en la división sexual del trabajo doméstico y de cuidado, el género se convierte en una dimensión de plena relevancia para pensar el uso del tiempo. Ante este contexto se convierten en preguntas relevantes ¿Cómo se distribuye el uso del tiempo libre? ¿Y de qué manera aquellos fenómenos están atravesados por cuestiones de clase y género?

Una serie de trabajos llevados a cabo en el exterior se preocuparon por establecer la asociación entre la clase social de las mujeres y varones del hogar y aspectos que hacen al comportamiento de clase del mismo, y localmente se ha abordado en otros proyectos de

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesora adjunta de Metodología de la Investigación - Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

<sup>2</sup> Licenciado en Ciencia Política UBA. Becario doctoral CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Auxiliar docente de Metodología de la Investigación - Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

<sup>3</sup> Según datos confeccionados por Wainerman (2005) éstos ascendieron en AMBA, de 25,5% en 1980 al 46,3% en 2001.

investigación (Gómez Rojas, 2011). No obstante, sólo algunos abordaron aspectos vinculados al estilo de vida del hogar, el consumo y las clases sociales, tanto Bourdieu (1999) como Gershuny (1987) hacen referencia a los mismos.

En esta ponencia se presentan resultados preliminares del proyecto UBACYT “Articulaciones entre clase, género, actividades domésticas y uso del tiempo libre,” analiza información secundaria, proveniente del relevamiento efectuado por el Centro de Opinión Pública (CEDOP) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, correspondiente al 2007. Dicha relevamiento aplica el módulo “Tiempo libre y deportes” del ISSP –*International Social Survey Programme*– respecto de la temática, además de los tópicos permanentes sobre estratificación social y movilidad.

### **En torno al tiempo libre, la clase social y el género: elementos conceptuales y antecedentes locales**

Hay un consenso generalizado en la literatura sobre la dificultad de definir a los estilos de vida, pudiendo resumir en dos las maneras de aproximarse al concepto. Por un lado, una definición más acotada, en torno a regularidades temporales en la distribución de la vida cotidiana<sup>4</sup>. Por otro lado, según Álvarez Sousa, (1996, pp. 152) Bourdieu relaciona a los estilos de vida con la categoría *habitus*, “...*una estructura mental* que está estructurada por las condiciones de existencia, pero al mismo tiempo estructura los *esquemas mentales* de las personas que condicionan las prácticas (...), de donde resultan unas *prácticas* y unas *obras* que son perfectamente enclasables y dan lugar a estilos de vida diferenciados en base a las prácticas como signos distintivos” (destacado en el original). El *habitus* como una estructura enclasada y enclasante (Bourdieu, 1999, pp. 169–170), que también refleja otras divisiones como el sexo y edad. También “un elemento fundamental para entender el estilo de vida es el gusto, pues éste *unifica* los estilos de vida de las clases, y más en concreto de las fracciones de clase. Al mismo tiempo que los *unifica*, les *diferencia* de otras clases y fracciones de clase” (Álvarez Sousa, 1996, pp. 153, destacado en el original).

Esta “capacidad explicativa” de la clase social es fruto de un serio debate. Tomlinson (1998), lo resume en dos grandes posiciones. Una sostiene que en el proceso de globalización e individualización post-fordista, las sociedades presentan cambios acelerados que comienzan a erosionar viejos marcos de referencia clasistas respecto a prácticas sociales, (Beck, 1992; Lash y Urry, 1994, Bauman, 2007).<sup>5</sup> Otra, “a favor” de la clase social, en torno a Bourdieu y autores que siguen su línea (como Tomlinson, 1998; Modesto et al.,

---

<sup>4</sup> “Hábitos de adjudicación de tiempo a diversas actividades dentro de un período determinado en el seno de una familia”, Gershuny (1987, p. 183). “Patrón relativamente estable de organizar la vida cotidiana en el marco de una situación de vida dada, tomando en cuenta los recursos disponibles”, Bögenhold (2001, p. 833).

<sup>5</sup> Para un buen resumen de estas posiciones –y su diversidad– en torno al consumo, ver Wilska (2002).

2006; Modesto, Teitelboim, y Méndez, 2009; Gerhards, Hans, y Mutz, 2012), y otros que no siguen su línea (como Kazt-Gerro & Shavit, 1998; van Eijck & Mommaas, 2004; Chan y Goldthorpe, 2005).

Goldthorpe y Chan (2005: pp. 194-195) presentan el debate a través tres ejes. Por un lado, la individualización. “En sociedades modernas, relativamente acomodadas y muy comercializadas, se sostiene que las diferencias en gusto y consumo cultural están perdiendo rápidamente cualquier asiento en la estratificación social”. Por otro lado, la homología, argumento bourdieuano, donde estratificación social y cultural se superponen (*map onto*) de manera muy estrecha. En último lugar, la división entre “omnívoros y unívoros”, donde la estratificación social no genera “distinciones” entre elites y masas, sino “asegura que el consumo cultural de los individuos en los estratos social altos se diferencia de aquel de los estratos bajos en que *es mayor y de más amplio en su variedad*”.

En cuanto a la clase social, Bourdieu plantea que “la clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura de capital) ni por una suma de *propiedades* (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico (...), de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (1991, p. 104). Álvarez Sousa (1996, p. 151) concluye que para analizar la clase social, Bourdieu toma los bienes, la conciencia, las prácticas y la propia trayectoria de clase. Sin embargo “Bourdieu le da más peso a la categoría ocupacional que se convierte en el indicador de clase por excelencia (...)” (ídem., p. 152). Tal como lo remarca Crompton (1994, pp. 155-156), la clase social medida mediante la ocupación “sigue siendo útil como medida de desigualdad, así como de las ‘oportunidades de vida’”. En este sentido, Goldthorpe y colaboradores proponen una clasificación que parte de diferenciar relaciones de empleo donde –además de empleadores, trabajadores autoempleados sin empleados a su cargo y empleados– “el principal contraste se constituye entre, por un lado, el ‘contrato de trabajo’, supuesto comúnmente para los casos de trabajadores manuales y no manuales de bajo grado, y, por otro lado, de la ‘relación de servicio’ expresada en el tipo de contrato común para los empleados profesionales y directivos de las burocracias organizativas, públicas y privadas” (Goldthorpe, 2010, p. 365), encontrando una variedad de “formas mixtas”, “asociadas típicamente a posiciones intermedias entre las estructuras burocráticas y la fuerza de trabajo de base: por ejemplo, los agentes de ventas, los administrativos y los

técnicos de grado inferior, por un lado, y el primer nivel de supervisores, por otro” (ídem, p. 366).<sup>6</sup>

Comprendiendo al tiempo libre como aspecto integrante del estilo de vida, Gershuny (1987, p. 183) destaca su carácter complementario al trabajo remunerado y no remunerado, este último de importancia a la hora de pensar el uso del tiempo libre de las mujeres.<sup>7</sup> Por su parte Mattingly y Bianchi (2003) y Nogamuchi y Bianchi (2004) han descripto la relación entre las horas de trabajo, los roles familiares y el uso del tiempo libre teniendo en cuenta diferentes tipos de actividades como son: mirar TV, ir a reuniones sociales, visitar museos, concurrir a espectáculos deportivos, eventos culturales y realización de actividades físicas y deportivas. En este contexto, el cuidado se presenta como categoría con el potencial de resumir la carga de trabajo doméstico no remunerado y de cuidado que soportan las mujeres cuyo objetivo es garantizar la reproducción biológica, la reproducción cotidiana y la reproducción social (Esquivel, Faur, y Jelín, 2012, pp. 16–17): “a pesar de la diversidad de ámbitos y modalidades de recompensa existe un patrón social claro, basado en la división sexual del trabajo: sea en el hogar o fuera de él, sea sin remuneración o con ella, se espera que sean las mujeres las que se dediquen y se responsabilicen por las tareas del cuidado” (ídem, p. 20).

Esquivel (2009) analiza la participación y el tiempo dedicado en el trabajo doméstico no pago y el cuidado de dependientes con datos provenientes de la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) de la Ciudad de Buenos Aires (relevada por la Dirección General de Estadística y Censos de la CABA en el año 2005), la primera de su tipo en el país. La autora analiza las variables anteriores no sólo en relación al género, sino también el tipo de hogar, el parentesco, la condición de actividad, la edad, el nivel educativo alcanzado y el ingreso (quintiles de ingreso familiar per cápita). Concluye que hay “una suerte de trasvasamiento del trabajo doméstico de los varones hacia las mujeres a medida que crece la complejidad y el tamaño de los hogares, y que recae fundamentalmente sobre las cónyuges, más allá de la inserción laboral de las mismas” y que “las mujeres y varones que más tiempo dedican el cuidado viven en hogares de menores ingresos” (ídem., p. 90).

Bögenhold (2001, p. 883) señala que la investigación sobre los estilos de vida ha permanecido en los márgenes de los estudios de estratificación social.<sup>8</sup> Si bien a nivel internacional, encontramos como excepciones no sólo La distinción (Bourdieu, 1999), sino

---

<sup>6</sup> Se ha probado la validez del esquema en Jorrot (2000) y Gómez Rojas (2009).

<sup>7</sup> De manera similar, Haller, Hadler y Kaup, (2012, pp. 6-8) señalan la importancia de las características sociodemográficas de los individuos –como la edad, el género, la educación, el tiempo de trabajo, la ocupación, el ingreso, la organización familiar y el tamaño de la comunidad que habitan– a la hora de utilizar y sentir el tiempo libre, destacando un “régimen de tiempo libre deprimido” para América Latina (ídem, pp. 25-26).

<sup>8</sup> Lo opuesto ha ocurrido en el estudio del ocio y el tiempo libre: este campo ha estado dominado por la preocupación de la participación en el ocio y tiempo y la estratificación social (van Eijck y Mommaas, 2004, p. 373).

también toda una serie de investigaciones (por ejemplo, Gershuny, 1987; Kazt-Gerro y Shavit, 1998; van Eijck y Mommaas, 2004; Chan y Goldthorpe, 2005; Modesto, Savage, y Warde, 2006), esto es particularmente cierto a nivel local, donde la sociología de la cultura ha sido predominante en la elaboración sobre el tema, donde la principal línea de investigación proviene del equipo dirigido por Ana Wortman (2003, 2010; Modesto, Méndez, Radakovich, & Wortman, 2011). Desde la sociología de la cultura, han estudiado la importancia de los consumos culturales (como el cine, la lectura, la música) en la definición de las clases medias porteñas, los que se ven atravesados por las diversas crisis de la Argentina contemporánea. La crisis de la movilidad social ascendente vía como horizonte intergeneracional tiene como corolario la devaluación de la cultura culta como ideal (Wortman, 2003, pp. 49-51). Esto se liga a un nuevo modo de vinculación posmoderno con la cultura (ídem., pp. 49, 128) y a nuevas clases medias que, con la recuperación económica y del consumo de la década pasada, guían sus prácticas por el consumo, en el cual buscan una mejor calidad de vida, bienestar y espacio para el tiempo libre (Wortman, 2010, pp. 155-161).

Otros antecedentes se encuentran en Salvia, Groppa, y Policastro (2004). Con datos de la Encuesta sobre la Deuda Social Argentina 2004, los autores señalan que “existe entre los sectores populares un mayor déficit de tiempo libre que en la clase media. Esto se verificó especialmente en el AMBA” (ídem, p.159). Observan que “el uso del tiempo libre se reparte fundamentalmente entre las relaciones interpersonales (estar con amigos y familiares), escuchar radio o mirar televisión, y el descanso. Las personas pertenecientes a estratos con menos recursos económicos dedican su tiempo libre a las relaciones interpersonales en una proporción mayor que los estratos medios mientras que en éstos hay una mayor dedicación a actividad física o deportiva y a las actividades culturales.” (ídem., p. 160). Por su lado, Esquivel (2009, pp. 77-86) describe la tasa de participación, el tiempo simple y con simultaneidad por participante en actividades de tiempo libre y aquellas relacionadas con la utilización de medios de comunicación<sup>9</sup>, según sexo, edad, tipo de hogar y de miembros, condición de actividad, nivel educativo alcanzado y quintil de ingreso per cápita familiar. De manera general, se destaca una alta tasa de participación (cerca al 90% en general) y el tiempo con simultaneidad en estas actividades. Las mujeres dedican 3:13 horas de su día a actividades de tiempo libre (4:41 con simultaneidad) mientras que los varones 3:30 (y 4:55), respectivamente. En cuanto a las actividades relacionadas con la utilización de medios de comunicación, las mujeres dedican 2:45 horas en tiempo simple y 3:49 en simultaneidad, y los varones 2:58 y 4:02, respectivamente.

---

<sup>9</sup> Leer libros, diarios, escuchar música, mirar televisión, buscar información en Internet.

Por último, interesa destacar un posible contrapunto, a nivel latinoamericano, entre Modesto et al. (2009, 2011) y Franco y Hopenhayn (2010), ya que marca un camino por el cual el debate internacional mencionado sobre el rol de las desigualdades sociales (particularmente la clase social), para explicar los estilos de vida puede hacer pie en la academia latinoamericana. Modesto et al. (2009), en la línea de Bourdieu y utilizando el análisis de correspondencias múltiples, muestran cómo los patrones de participación cultural en Chile tienen fuertes bases clasistas, y en Modesto et al. (2011), en un análisis cualitativo y comparado entre Santiago de Chile, Buenos Aires y Montevideo de inspiración bourdieuana, se analiza el uso del tiempo libre y el empleo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a la luz de las desigualdades de nivel socioeconómico y de capital cultural, teniendo en cuenta distintas generaciones y géneros. Por otro lado, Franco y Hopenhayn (2010, pp. 31–37), en relación al consumo de las clases medias latinoamericanas, destacan la desjerarquización del consumo cultural, frente a la masificación y democratización (aunque segmentada) del campo de la conectividad, la comunicación a distancia y las industrias culturales (las audiovisuales en especial). Según los autores, este fenómeno, que empalma con la individualización en la modernidad tardía, rompe con claves históricas propias de las clases medias latinoamericanas como la consistencia entre nivel de vida y acceso a bienes culturales, generando “un régimen de inclusión simbólica más abarcador que la inclusión material” (ídem., p. 34), una mayor reflexividad y proyectos de vida que “se sitúan en un ámbito de elecciones cada vez más personalizados” (ídem., p. 35).<sup>10</sup> Concluyen que “en el contexto descrito, hoy en día se argumenta que la clase ya no es suficiente para explicar el comportamiento de los consumidores modernos, con lo cual tiende a esfumarse el contorno de clase media” (ídem., p. 37), donde “el papel tradicional vinculado con la educación, el cuello blanco y la cultura moderna, está siendo reemplazado por la conectividad, la reflexividad y la inestabilidad laboral, así como su ampliación hacia nuevos sectores” (ídem., p. 37).

### **Apartado metodológico**

La fuente de datos es una submuestra de la Encuesta sobre Estratificación y Movilidad Social a la que se le aplica el módulo “Tiempo libre y deportes”, propuesto por el *International Social Survey Programme*, aplicado en 35 países. Relevada por el CEDOP-UBA, en el 2007, a nivel nacional para personas de 18 años y más, se trata de una encuesta aplicada a una muestra probabilística, estratificada y multi-etápica con selección aleatoria en

---

<sup>10</sup> En el mismo sentido, Iuliano (2010) destaca la importancia “de reconocer los efectos estructurantes que la dimensión de la sociabilidad pueda tener sobre las prácticas de algunos sectores de clase alta y grupos de elite, sin que esto implique la reproducción automática de las posiciones de clase, ni la activación del sistema de homologías que deriva las prácticas de esparcimiento y del tiempo libre de las posiciones sociales de los agentes” (ídem, p.115).

todas las etapas del muestreo. Se cuenta con 1657 casos, que fueron ponderados por sexo (varón-mujer), edad (18 a 29, 30 a 44; 45 a 59; 60 años y más) y tamaño de estrato poblacional (aglomerados de 500.000 habitantes o más y de menos de 500.000 habitantes). El redondeo de las frecuencias ponderadas puede hacer variar, por pocas unidades, los totales y subtotales analizados, no alterando, sin embargo, los resultados obtenidos de manera significativa.

Las variables fueron recodificadas con el objetivo de conseguir categorías “robustas”, intentando, y logrando, trabajar con frecuencias univariadas no menores al 5% y sin celdas con frecuencias esperadas menores a 5 casos. Se agruparon empíricamente las frecuencias de actividades de tiempo libre (preguntas 61a a 61m), a partir del siguiente sistema de categorías: Diariamente, Varias veces a la semana, Varias veces al mes, Varias veces al año o menos frecuentemente y Nunca. De manera similar, se agrupa la pregunta sobre cantidad de noches fuera del hogar por vacaciones o visitas sociales en el último año (pregunta 68), cuyo sistema de categorías original consiste en: No estuve afuera, 1 a 5 noches, 6 a 10 noches, 11 a 20 noches, 21 a 30 noches, más de 30 noches.

En cuanto a la clase social, se trabaja con la información de la ocupación actual o última que tuvo y se agrupa la variable en tres grandes clases. En 194 casos no se encuentra información laboral, excluyendo estos casos al trabajar con la variable. Primero, la clase de servicios (relación de servicio): Profesionales, funcionarios, directivos, patronos de 10 o más empleados, técnicos de nivel alto y supervisores de empleados no manuales. Segundo, la clase intermedia (“formas mixtas”): Empleados no manuales de rutina de nivel alto, pequeños propietarios y empleadores y trabajadores autónomos, técnicos de nivel bajo, supervisores de nivel bajo de trabajadores manuales. Por último, la clase obrera (contrato de trabajo): Empleados no manuales de rutina de nivel bajo, trabajadores manuales calificados, semicalificados y no calificados, agrícolas y no agrícolas.

En cuanto a la medición del cuidado, la misma se basa en la Escala –o índice– de Madrid. Durán (2005, p 65) establece que la misma ha sido diseñada para medir la demanda de cuidado de los hogares. “el índice de Madrid trata de calcular el impacto de la necesidad de cuidados. El índice de Madrid asume que los adultos de 18 a 64 años de edad que viven en el hogar requieren una unidad de cuidado por persona, en tanto que los niños de 0-4 años requieren dos unidades, los de 5-14 años requieren 1.5, los niños de 15-17 requieren 1.2, las personas de edad 65-74 requieren 1.2, los de edad avanzada (75-84) requieren 1.7 y los ancianos de edad muy avanzada (los mayores de 85 años) requieren dos unidades per cápita.” En este trabajo, se opta ordenar de menor a mayor de acuerdo al puntaje obtenido por su hogar en la Escala de Madrid a las y los encuestados y dividir al conjunto de casos en tres grupos de igual cantidad. De esta manera, se construye las categorías alto, medio y bajo de la variable nivel de demanda de cuidado del hogar.

## Análisis

En el cuadro 1, se observa la distribución de la clase social según sexo. Del total, casi 40% (39,4) pertenece a la clase obrera, 35,4% a la clase intermedia y un cuarto (25,2%) a la clase de servicios, mientras que un 11,7% nunca trabajó como mínimo un año de manera remunerada. Cuando se analiza esta distribución por sexo, se nota dos fenómenos complementarios. Por un lado, las mujeres se agrupan en mayor medida que los hombres en la clase obrera. Son obreras casi la mitad de las mujeres (46,7%), mientras que lo son casi un tercio (32,4%) de los hombres.<sup>11</sup> Por otro lado, estos se concentran en la clase intermedia (44,1%) pero apenas un cuarto (26,2%) de mujeres lo hace.<sup>12</sup> En cuanto a la clase de servicios, se nota un leve aumento de la participación de las mujeres (27,1%) frente a los varones (23,4%).<sup>13</sup> En relación al “no trabajo”, el mismo es claramente femenino: 18% de las mujeres declara nunca haber tenido por el plazo de un año un trabajo remunerado, frente al 4,8% de los varones. Más allá del efecto que la edad pueda tener en estos porcentajes, puede pensarse como claro el peso del cuidado no remunerado como limitación para la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado.

**Cuadro 1. Clase social según sexo**

Clase social	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
de Servicios	23,4	27,1	25,2
Intermedia	33,5	23,3	28,6
Obrera	43,1	49,5	46,2
<b>Subtotal</b>	(752)	(711)	(1463)
Nunca trabajó	4,8	18,0	11,7
<b>Total</b>	(790)	(867)	(1657)

Fuente: CEDOP-UBA, 2007, elaboración propia.

<sup>11</sup> En un análisis pormenorizado, entre las ocupaciones (medidas con la CIUO 88, a cuatro dígitos) se destacan para los varones de clase obrera conductores de taxis y camionetas, albañiles, peones de carga y operadores de máquinas herramientas. Para las mujeres obreras, la mitad corresponde a empleadas domésticas y niñeras. También son de peso personal de limpieza no doméstica y cajeras de comercio. Para ambos sexos, son relevantes a las ocupaciones de vendedor en comercios y conserje, maestranza.

<sup>12</sup> En cuanto a las ocupaciones que prevalecen en esta clase, para las mujeres encontramos a las administrativas, comerciantes por cuenta propia, vendedoras de quioscos y de puestos de mercado por cuenta propia y auxiliares de contabilidad. Entre los varones, se destacan los comerciantes cuenta propia, los trabajadores calificados de la construcción cuenta propia, administrativos, policías y mecánicos por cuenta propia.

<sup>13</sup> Las ocupaciones más numerosas para los varones de esta clase son supervisores de trabajadores no manuales, técnicos en programación informática, personal directo de la administración pública y médicos. Para las mujeres, las ocupaciones de la educación (docencia a nivel secundario y primario), administrativos, personal de enfermería y auxiliares contables.

En el cuadro 2 se observa la relación entre sexos y nivel de demanda de cuidado. Puede tomarse la misma como una medida de la cantidad de integrantes y de la composición etaria de los hogares. No se notan grandes diferencias, estando los hogares con un nivel de demanda de cuidado bajo algo levemente más masculinizados, y los de nivel alto, algo más feminizados.

**Cuadro 2. Nivel de demanda de cuidado del hogar según sexo**

Nivel de demanda de cuidado del hogar	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Bajo	35,7	33,0	34,3
Medio	33,9	33,3	33,6
Alto	30,4	33,7	32,1
<b>Total</b>	(790)	(867)	(1657)

Fuente: CEDOP-UBA, 2007, elaboración propia.

En cuanto a la demanda de cuidado del hogar según clase social (cuadro 3), se nota que a “mayor” clase social, encontramos menor demanda de cuidado. Mientras que 42,8% de las y los encuestados de la clase de servicios vive en hogares con un nivel bajo, en este porcentaje sólo capta al 29,4% de la clase obrera. Lo mismo puede verse, en sentido inverso, en el nivel alto: casi un cuarto (24,4%) de la clase de servicios presenta dicho nivel de demanda de cuidado, pero más de un tercio (36,2%) de la clase obrera lo hace. Son más próximos los valores de la clase de servicios y la clase intermedia que los de ambas clases con respecto a la clase obrera. Entre los posibles motivos de estas diferencias se encuentran las diferentes estructuras demográficas de las clases sociales (Torrado y Rofman 1988; Cerruti and Binstock 2009).

**Cuadro 3. Nivel de demanda de cuidado del hogar según clase social**

Nivel de demanda de cuidado del hogar	Clase social			Total
	de Servicios	Intermedia	Obrera	
Bajo	42,8	40,2	29,4	35,9
Medio	32,8	32,5	34,3	33,5
Alto	24,4	27,3	36,2	30,7
<b>Total</b>	(369)	(518)	(576)	(1463)

Fuente: CEDOP-UBA, 2007, elaboración propia.

Controlando la relación anterior por sexo (cuadro 4), se muestran dos reacciones diferentes. Por un lado, ambos sexos reproducen, sin grandes modificaciones, la relación anterior. Esto es, la distribución de la demanda está más influida por la clase social que por

el sexo de las y los encuestados. Sin embargo, por otro lado, hay una leve tendencia general a que las mujeres se encuentren en mayor medida que los varones en hogares con mayor nivel de demanda de cuidado. En el nivel de demanda de cuidado alto, encontramos al 23,3% de los varones de clase de servicio pero al 25,3% de las mujeres de esta clase, y al 34,4% de los obreros pero al 38% de las obreras. Contradice esta tendencia la clase intermedia. A diferencia del cuadro 3, los varones de clase intermedia poseen una distribución diferente a los de clase de servicio, situándose más parejamente entre esta última y la clase obrera. Esto repercute en que un 30,2% de varones de clase intermedia en hogares con alto nivel de demanda de cuidado, frente a un 22,9% de mujeres de esta clase en dichos hogares. Las diferencias encontradas en la clase intermedia son a favor de ellas.

**Cuadro 4. Nivel de demanda de cuidado del hogar según clase social y sexo**

Nivel de demanda de cuidado del hogar	Sexo					
	Varón			Mujer		
	Clase social			Clase social		
	de Servicios	Intermedia	Obrera	de Servicios	Intermedia	Obrera
Bajo	44,3	39,3	29,4	41,2	41,6	29,5
Medio	32,4	30,6	36,2	33,5	35,5	32,5
Alto	23,3	30,2	34,4	25,3	22,9	38,0
<b>Total</b>	(176)	(333)	(244)	(194)	(186)	(332)

Fuente: CEDOP-UBA, 2007, elaboración propia

En el cuadro 5 (ubicado en el anexo), encontramos la distribución de frecuencias de una serie de actividades de tiempo libre, agrupadas en tres frecuencias. Estas frecuencias primero se relacionan con la clase social, luego a esta relación se le agrega el sexo y por último, a la relación entre clase social y sexo, se agrega el nivel de demanda de cuidado del hogar, que ha sido agrupado en bajo/medio y alto.

En el caso de mirar televisión, cabe observar que la mayoría de las relaciones establecidas no son estadísticamente significativas.<sup>14</sup> Esto no quita una serie de observaciones de interés. Por un lado, a mayor clase social, menor consumo de televisión, y viceversa, lo que va en contra de lo que sucede con la mayoría de las otras actividades de tiempo libre. En este sentido que mirar TV es una actividad que va en contra de la hipótesis del “omnívoro cultural”, al mismo tiempo que puede apoyar la hipótesis de la distinción, pero de manera negativa (mirar TV no es *highbrow*, “distinguido”). Cuando se controla esta actividad por sexo, se observa que en los varones la clase intermedia se distribuye de

<sup>14</sup> Salvo mirar TV y clase social, y mirar TV y clase social para mujeres con alto nivel de demanda de cuidado.

manera similar a la clase de servicios, mientras que en las mujeres la clase intermedia lo hace de manera similar a la clase obrera, lo que implica que las mujeres de clase intermedia aumentan su consumo de televisión, frente a los varones de clase intermedia. Controlando la relación por el nivel de demanda de cuidado del hogar, se observa que para los varones en hogares de bajo nivel, aumenta el consumo. El 77% de los obreros en este tipo de hogar mira TV todos los días, frente al 55,4% de los obreros en hogares de alto nivel de demanda de cuidado. En los varones de estos últimos hogares, la clase intermedia actúa de la misma manera que la clase obrera, ambos grupos consumiendo algo más TV que los varones de la clase de servicios. En cuanto a las mujeres, controlando esta actividad de tiempo libre por cuidado, no hay cambios para la mujer obrera, mientras que las mujeres de clase de servicio miran más TV en hogares con una demanda de cuidado no alto. Lo mismo sucede las de clase intermedia, que tienen en estos hogares un comportamiento similar a la clase obrera.

En cuanto a juntarse con amigos, en líneas generales, a menos clase, menor es la participación en la actividad. Salvo para la clase de servicios: ésta no ve afectada su participación de manera importante por el sexo o el nivel de demanda de cuidado. Sólo alrededor entre el 5% y 9% no lo realiza. En cambio, en las mujeres obreras este porcentaje alcanza al 32,9%. Controlando por demanda de cuidado, un alto nivel de la misma influye negativamente en los varones obreros, aumentando al 35,5% los casos que nunca se juntan con sus amigos (frente a 27,7%). En las mujeres, introducir la demanda de cuidado afecta sensiblemente a las de clase intermedia: en hogares con alta demanda de cuidado, ellas nunca se juntan con amigos casi el doble que aquellas que viven en hogares de demanda de cuidado no alta (36,8% contra 18,1%). En cambio, las obreras en hogares con alta demanda de cuidado presentan un porcentaje algo menor de no realización de la actividad, frente a las obreras de hogares de demanda no alta (35,2% y 29,1% respectivamente).

Con respecto a la realización de actividad física, alrededor de un cuarto de la clase de servicios nunca realiza actividad física (25,7%), lo que alcanza a casi la mitad de la clase obrera (49,3%). La principal diferencia se ubica entre la clase de servicios y el resto de las clases. Esto es bien claro para los varones, si bien para este sexo las relaciones con realizar actividad física no son estadísticamente significativas.<sup>15</sup> En las mujeres a mayor clase, mayor frecuencia de la actividad. Controlando por cuidado, aumenta levemente la no realización de los varones de hogares con alto nivel de demanda, sucediendo lo mismo en las mujeres salvo en las de clase intermedia donde el incremento es mucho mayor (del 39,4% al 63,2%).

---

<sup>15</sup> Se ha observado en otros trabajos la importancia de la edad en la realización de actividades físicas.

En relación a la lectura de libros, a mayor clase, mayor frecuencia de lectura, y a menor clase, mayor no lectura. Este comportamiento se ve afectado por el género: las mujeres leen más que los hombres, manteniendo la relación original. En cuanto al cuidado, en los varones se acentúa la relación entre clase y lectura en los hogares con un nivel alto de demanda de cuidado, particularmente para los obreros y los hombres de la clase de servicio. En cuanto a las mujeres, la demanda de cuidado actúa de igual manera, especialmente para las mujeres de la clase de servicios, pero no así para las obreras.

El consumo de Internet se diferencia entre la clase de servicios y el resto de las clases<sup>16</sup>: el 43,6% de la clase de servicios pasa tiempo en Internet todas las semanas, pero lo hacen sólo alrededor del 15,8% de la clase intermedia y el 11,8% de la clase obrera. Para los varones se mantiene la relación pero aumenta la realización de la actividad (particularmente para los de clase de servicio), mientras que en las mujeres baja el consumo de Internet en la clase de servicios y la clase obrera, generando una distribución de a menor clase, menos tiempo pasa en Internet. El 82,7% de las obreras declara nunca pasar tiempo en Internet. Con respecto al nivel de demanda de cuidado del hogar, no hay importantes diferencias, salvo la disminución de esta actividad para obreros que habitan hogares con alta demanda de cuidado. De manera semejante a otras actividades de tiempo libre mencionadas, al introducir la demanda de cuidado, las mujeres de clase intermedia resienten su participación, en este caso, en hogares con demanda alta frente a otros con alta, las mujeres de clase intermedia que nunca pasan tiempo en Internet suben del 70,9% al 86,8%.

En cuanto a la concurrencia al cine, aquí la clase social también marca la actividad. Mientras que casi un cuarto (23%) de la clase de servicios va al cine todos los meses y alrededor de un tercio (34,1%) nunca lo hace, 7,4% de la clase obrera va al cine todos los meses y el 75% nunca va. Otra vez, a mayor clase, mayor actividad. No se encuentran diferencias importantes al incorporar el género a la relación mencionada, salvo en el caso de las obreras, que superan a los obreros en la no asistencia (78,7% frente al 71% en nunca va al cine). Al sumar la demanda de cuidado, en los varones se profundiza la relación establecida por la clase social, aumentando la no concurrencia en hogares con alta demanda de cuidado. En las mujeres, esto se da con menos fuerza, salvo en las mujeres de la clase de servicio.

Por último, en cuanto a la cantidad de noches fuera del hogar por vacaciones o visitas sociales en el último año, se observa que mientras un cuarto (24,2%) de la clase de servicios no estuvo afuera, este porcentaje asciende a casi la mitad de la clase intermedia (46,6%) y a algo más de la mitad de la clase obrera (56%). En los varones, la clase obrera

---

<sup>16</sup> Aquí también la edad, así como el nivel educativo, tienen un peso significativo.

se asimila a la clase intermedia, mientras que para las mujeres se polariza algo más esta relación de “a mayor clase, más noches afuera”, afectando en particular a las obreras, de las cuales el 62,8% no paso ninguna noche fuera de su hogar en el último año. En cuanto al cuidado, los varones se comportan de manera similar a lo planteado con anterioridad. Salvo los varones de clase de servicios (21,8% de aquellos que habitan un hogar con una demanda no alta de cuidado pasan 21 o más noches fuera del hogar, frente al 10,3% de quienes habitan un hogar con un nivel de demanda alto) y para los varones de la clase obrera (en hogares con un nivel bajo o medio de demanda de cuidado el 46,7% de los obreros no estuvo fuera del hogar y en hogares con un nivel alto, este porcentaje asciende al 52,7%). En relación al cuidado, para las mujeres, a mayor nivel de demanda de cuidado, menores noches afuera, particularmente para aquellas de la clase intermedia y la de servicios.

### **Reflexiones finales**

En este trabajo se intenta pensar la relación entre la clase social, el género y el tiempo libre, en vistas de aproximar el estudio de los estilos de vida al análisis de clase. Se puede observar a lo largo del trabajo que la clase social incide en las diferentes actividades de tiempo libre, aportando así a la capacidad “descriptiva” de la clase social. Sin embargo, son pocas las situaciones donde puede aproximarse la idea de una distinción en el uso del tiempo libre, como pasar 21 o más noches fuera del hogar por vacaciones o visitar sociales, o un consumo muy elevado de Internet o cine. En este sentido, siguiendo a van Eijck y Mommaas (2004) nos parece importante destacar que la hipótesis bourdieuana de la “distinción” y el “omnívoro cultural” no son contrapuestas, sino que bien puede ser esa la característica distintiva de la clase de servicios: abundantes y variadas actividades de tiempo libre. Si bien una gran frecuencia de vacaciones, cine (o eventos culturales) e internet, como un bajo consumo de televisión, mantienen abierto el espacio para “distinciones”.

La incorporación de la noción de cuidado hace a la intención de profundizar una mirada de género, que exceda la distinción sexual. Es importante destacar que el género no parece tener la misma fuerza que la clase social a la hora de dividir las frecuencias de actividades de tiempo libre, pero sí afecta e incide en su intensidad y configuración. Si bien esta primera aproximación al estudio del cuidado y el tiempo libre –como forma de aproximarse a los estilos de vida– requiere profundizarse con la incorporación del tipo de familia, la presencia o no de menores en el hogar y la división de las tareas domésticas y de cuidado de los hogares, podemos señalar algunas conclusiones tentativas. Por un lado, el aumento de la demanda de cuidado influye a la baja en el tiempo libre para las mujeres. En este sentido, si bien no podemos medir con estos datos la oferta efectiva de cuidado, la

literatura y los datos aquí producidos dan cuenta de que esa oferta surge de las mujeres. Por otro lado, son las mujeres de la clase intermedia quienes aparecen varias veces sufriendo en su tiempo libre el incremento en la demanda de cuidado. Es probable que las actividades de tiempo libre de las obreras también se vean afectadas por dicho incremento. Pero es en la mujer de clase intermedia, con una mayor participación en actividades de tiempo libre donde dicho impacto aparece como relativamente mayor. De manera diferente, quizás las mujeres de la clase de servicio puedan sobrellevar esta situación mercantilizando el cuidado, accediendo a servicios públicos o delegando en otros familiares, sin perder tiempo libre. En cambio, la pérdida de frecuencia en actividades de tiempo libre en los obreros en caso de los hogares con alta demanda de cuidado pueda deberse bien al ciclo vital (obrereros de edad avanzada) o que la presión de la demanda obliga, si bien no a tomar en sus manos tareas de cuidado, sí a mayor tiempo dedicado al trabajo remunerado, de acuerdo al modelo del varón proveedor.

En oportunidades anteriores (Gómez Rojas, 2009: 174-175) se ha retomado la caracterización que hacía Wright (1997) sobre el carácter no sistemático de la investigación teórico-empírica entre el análisis de clase y diversas dimensiones del género, como el estudio del trabajo doméstico. Este trabajo procura comenzar a explorar dichas articulaciones, partiendo de un fuerte anclaje en el análisis de clase y buscando incorporar, con cada vez mayor solidez, elementos propios de los estudios de género.

## **Bibliografía**

- Alvarez Sousa, A. (1996). El constructivismo estructuralista. La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *Revista española de investigaciones sociológicas*, (75), 145–172.
- Bauman, Z. (2007). *Consuming Life*. Cambridge: Polity.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. Londres: SAGE.
- Bögenhold, D. (2001). Social Inequality and the Sociology of Life Style. Material and Cultural Aspects of Social Stratification. *American Journal of Economics and Sociology*, 60 (4), 829–847.
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cerruti, M. y Binstock, G. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. 147. Políticas Sociales. Santiago de Chile: CEPAL - UNFPA.
- Chan, T., y Goldthorpe, J. (2005). The Social Stratification of Theatre, Dance and Cinema Attendance. *Cultural Trends*, 14 (55), 193–212.
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.

- Durán, M. (2005) El futuro del trabajo en Europa: el cuidado de las personas dependientes. En Mora, L., Moreno Ruiz, M. y Roher, T. (Ed.s). *Cohesión social, políticas conciliatorias y presupuesto público. Una mirada desde el género*. Ciudad de México: UNFPA - GTZ.
- Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Los Polvorines, Buenos Aires: UNGS.
- Esquivel, V., Faur, L., y Jelín, E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. En Esquivel, V., Faur, L., y Jelín, E. *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires, Argentina: IDES.
- Franco, R., y Hopenhayn, M. (2010). Las clases medias en América Latina. Historias cruzadas y miradas diversas. En Franco, R., Hopenhayn, M. y León, A. *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. Santiago de Chile: CEPAL - Siglo XXI.
- Gerhards, J., Hans, S., y Mutz, M. (2012). Social Class and Highbrow Lifestyle - A Crossnational Analysis (No. 24). *BSSSE Working Paper*. Berlin: Freie Universität Berlin.
- Gershuny, J. (1987). Estilo de vida, estructura económica y uso del tiempo. *Revista española de investigaciones sociológicas*, (38), 163–191.
- Goldthorpe, J., y Marshall, G. (1992). The Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques. *Sociology*, 26 (3), 381–400.
- Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Gómez Rojas, G. (2009). *Estratificación social, hogares y género: incorporando a las mujeres* (Tesis de Doctor en Ciencias Sociales). UBA, Buenos Aires.
- Gómez Rojas, G. (2011). Las mujeres y el análisis de clase en la Argentina: una aproximación a su abordaje. *Laboratorio* (24), 199-222.
- Haller, M., Hadler, M., y Kaup, G. (2012). Leisure Time in Modern Societies: A New Source of Boredom and Stress? *Social Indicators Research*, 1–35.
- Iuliano, R. (2010). *Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea* (Tesis de Maestría). UNLP, La Plata.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Kazt-Gerro, T., y Shavit, Y. (1998). The Stratification of Leisure and Taste: Classes and Lifestyles in Israel. *European Sociological Review*, 14 (4), 369–386.
- Lash, S., y Urry, J. (1994). *Economies of Signs and Space*. Londres: SAGE.
- Margulis, M., Urresti, M., y Lewin, H. (2007). Introducción. Sectores populares y medios: una mirada desde la dimensión cultural. En Margulis, M., Urresti, M., y Lewin, H., *Familia,*

- hábitat y sexualidad en Buenos Aires: Aproximaciones desde la Sociología de la Cultura*. Buenos Aires: Biblios.
- Mattingly, M. y Bianchi, S. (2003). Gender Differences in the Quantity and Quality of Free Time: The U.S. Experience. *Social Forces*, 81 (3), 999-1030.
- Modesto, G., Savage, M., y Warde, A. (2006). A Cultural Map of the United Kingdom, 2003. *Cultural Trends*, 15 (2/3), 213–237.
- Modesto, G., Teitelboim, B., y Méndez, M. L. (2009). Patrones culturales del uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría Bourdieuana. *UNIVSERUM*, 2 (24), 43–72.
- Modesto, G., Méndez, M. L., Radakovich, R., y Wortman, A. (2011). *Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay* (No. 62). Avances de investigación. Madrid: Fundación Carolina.
- Nomaguchi, K. y Bianchi, S. (2004). Exercise Time: Gender Differences in the Effects of Marriage, Parenthood, and Employment. *Journal of Marriage and Family*, 66 (2), 413-430.
- Salvia, A., Groppa, O., y Policastro, B. (2004). Barómetro de la Deuda Social Argentina. Las grandes desigualdades. Tiempo Libre y Descanso (No. 1). *Informes Anuales de la Deuda Social Argentina*. Buenos Aires: UCA.
- Tomlinson, M. (1998). Lifestyles and social classes (No. 9). *CRIC Discussion Paper*. Centre for Research on Innovation and Competition, Universidad de Manchester.
- Torrado, S. y Rofman, R. (1988). Clases Sociales, Familia y Comportamientos Sociodemográficos. Argentina 1970. *Cuadernos de CEUR*. Buenos Aires: CEUR.
- van Eijck, K., y Mommaas, H. (2004). Leisure, Lifestyle, and the New Middle Class. *Leisure Sciences*, (26), 373–392.
- Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.
- Wilska, T.-A. (2002). Me - A Consumer? Consumption, Identities and Lifestyles in Today's Finland. *Acta Sociologica*, 45 (3), 195–210.
- Wortman, A. (Ed.). (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.
- Wortman, A. (2010). Las clases medias argentinas, 1960-2008. En Franco, R., Hoppenhayn, M. y León, A. *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. Santiago de Chile: CEPAL - Siglo XXI.
- Wright, E. O. (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis. Studies in Marxism and Social Theory*. Cambridge, Gran Bretaña: Maison des Sciences de l'Homme y Cambridge University Press.

**Anexo**

**Cuadro 5. Frecuencias realización de actividades de tiempo libre por clase social, clase social y sexo, clase social, sexo y nivel de demanda de cuidado (% , primera parte)**

Frecuencia de realización de actividades de tiempo libre	Sexo																				
	Varón									Mujer											
	Clase social			Clase social			Clase social			Clase social			Clase social			Clase soc.					
	de Servicios	Intermedia	Obrera																		
Mira TV todos los días	60,8	67,5	71,2	62,5	65,2	69,4	59,1	71,1	72,7	61,5	68,9	77,0	65,9	55,8	55,4	64,6	73,2	72,0	44,0	63,2	73,9
Mira TV todas las semanas	23,5	23,0	20,7	23,9	24,9	22,8	23,3	19,9	18,8	26,7	22,6	18,3	14,6	29,9	31,3	21,5	17,3	18,3	28,0	28,9	19,4
Mira TV todos los meses o menos	15,7	9,6	8,1	13,6	9,9	7,7	17,6	9,0	8,5	11,9	8,5	4,7	19,5	14,3	13,4	13,9	9,4	9,6	28,0	7,9	6,7
Se junta con amigos todas las semanas	35,0	28,9	34,4	38,1	31,7	42,6	32,1	24,8	26,9	39,6	31,8	48,1	34,1	31,6	32,1	31,5	25,2	26,9	34,7	23,7	26,9
Se junta con amigos todos los meses	57,5	54,5	39,6	55,7	56,0	38,9	59,1	52,7	40,2	54,5	55,7	38,2	61,0	56,6	40,2	59,4	56,7	37,9	59,2	39,5	44,0
Nunca se junta con amigos	7,6	16,5	26,0	6,3	12,3	18,5	8,8	22,4	32,9	6,0	12,5	13,7	4,9	11,8	27,7	9,1	18,1	35,2	6,1	36,8	29,1
Realiza actividades físicas todas las semanas	43,2	35,6	30,3	42,0	34,4	32,4	44,6	37,3	28,4	44,4	37,3	34,4	35,0	27,6	28,8	47,2	42,5	27,9	36,7	21,1	29,3
Realiza actividades físicas todos los meses	31,1	21,1	20,4	33,5	23,3	27,2	29,0	17,5	14,2	31,1	22,0	25,9	40,0	26,3	28,8	27,1	18,1	16,0	34,7	15,8	11,3
Nunca realiza actividades físicas	25,7	43,3	49,3	24,4	42,3	40,4	26,4	45,2	57,4	24,4	40,7	39,6	25,0	46,1	42,3	25,7	39,4	56,2	28,6	63,2	59,4
Lee libros todas las semanas	50,8	30,4	22,5	46,0	23,4	21,9	55,4	41,0	23,2	45,6	26,6	25,9	47,5	17,1	14,3	62,1	43,0	25,6	34,7	34,2	19,5
Lee libros todos los meses	37,6	37,1	31,5	42,0	40,1	26,2	33,7	32,5	36,3	45,6	38,4	26,9	30,0	43,4	25,0	29,0	32,0	33,3	46,9	34,2	41,4
Nunca lee libros	11,6	32,5	46,0	11,9	36,5	51,9	10,9	26,5	40,5	8,8	35,0	47,2	22,5	39,5	60,7	9,0	25,0	41,1	18,4	31,6	39,1
Pasa tiempo en Internet todas las semanas	43,6	15,8	11,8	55,1	12,7	15,1	33,0	20,0	8,8	55,6	14,2	18,3	53,7	9,3	8,9	33,1	22,8	10,5	32,7	10,5	6,0
Pasa tiempo en Internet todos los meses	18,2	9,8	10,4	14,8	12,3	12,3	21,1	5,5	8,5	14,1	11,4	12,2	17,1	14,7	12,5	21,4	6,3	5,9	20,4	2,6	12,8
Nunca pasa tiempo en Internet	38,2	74,5	77,8	30,1	75,0	72,5	45,9	74,5	82,7	30,4	74,4	69,5	29,3	76,0	78,6	45,5	70,9	83,6	46,9	86,8	81,2
<b>Total</b>	(369)	(418)	(676)	(176)	(252)	(324)	(193)	(166)	(352)	(135)	(176)	(212)	(41)	(76)	(111)	(145)	(128)	(219)	(49)	(38)	(134)

Fuente: CEDOP-UBA, 2007, elaboración propia

**Cuadro 5a.** Frecuencias realización de actividades de tiempo libre por clase social, clase social y sexo, clase social, sexo y nivel de demanda de cuidado (% , segunda parte)

Frecuencia de realización de actividades de tiempo libre	Sexo																				
	Varón									Mujer											
	Clase social			Clase social			Clase social			Clase social			Clase social			Clase soc.					
	de Servicios	Intermedia	Obrera																		
Va al cine todos los meses	23,0	9,1	7,4	25,6	9,1	10,2	20,7	9,0	4,8	26,7	10,2	10,8	22,0	7,9	9,0	23,6	10,2	4,1	12,0	5,3	6,0
Va al cine varias veces al año	43,0	27,8	17,6	43,2	25,8	18,8	43,0	30,7	16,5	45,2	28,8	21,1	36,6	18,4	14,4	41,7	30,5	18,3	48,0	31,6	13,4
Nunca va al cine	34,1	63,2	75,0	31,3	65,1	71,0	36,3	60,2	78,7	28,1	61,0	68,1	41,5	73,7	76,6	34,7	59,4	77,5	40,0	63,2	80,6
<b>Total</b>	(369)	(518)	(576)	(176)	(252)	(324)	(193)	(166)	(352)	(135)	(176)	(212)	(41)	(76)	(111)	(145)	(128)	(219)	(49)	(38)	(134)

Fuente: CEDOP-UBA, 2007, elaboración propia

**Cuadro 5.** Cantidad de noches por vacaciones o visitas sociales fuera del hogar en el último año por clase social, clase social y sexo, clase social, sexo y nivel de demanda de cuidado (%)

Cantidad de noches fuera del hogar por vacaciones o visitas sociales en el último año	Sexo																				
	Varón									Mujer											
	Clase social			Clase social			Clase social			Clase social			Clase social			Clase soc.					
	de Servicios	Intermedia	Obrera																		
21 o más noches	20,3	12,6	8,8	19,4	10,4	9,9	21,5	15,9	7,7	21,8	10,3	9,4	10,3	10,5	10,0	21,0	17,5	6,9	22,9	10,5	9,0
Hasta 20 noches	55,5	40,8	35,2	57,1	41,0	41,5	53,9	40,2	29,5	55,6	41,1	43,9	64,1	40,8	37,3	56,6	43,7	31,3	43,8	28,9	26,3
No estuve afuera	24,2	46,6	56,0	23,4	48,6	48,6	24,6	43,9	62,8	22,6	48,6	46,7	25,6	48,7	52,7	22,4	38,9	61,8	33,3	60,5	64,7
<b>Total</b>	(364)	(414)	(673)	(175)	(251)	(323)	(191)	(164)	(349)	(133)	(175)	(212)	(39)	(76)	(110)	(143)	(126)	(217)	(48)	(38)	(133)

Fuente: CEDOP-UBA, 2007, elaboración propia